

FUE POR UNA “COSITA”

Cuando el transatlántico Titanic dio con el témpano de hielo en su primer viaje en abril de 1912, Santiago Kruch de Chicago, Illinois se encontraba a bordo del barco. Él sobrevivió esta experiencia angustiosa.

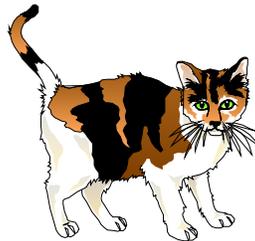
Cuando los submarinos alemanes torpedearon al transatlántico Lusitania el 7 de mayo de 1915, Kruch se encontró a bordo de este barco, también, destinado a hundirse. Por segunda vez él fue rescatado, habiendo sobrevivido ya dos grandes tragedias marítimas.

Sin embargo, unos años después cuando Kruch estaba cruzando un riachuelo se desmayó y se ahogó. Ese hombre, que había sobrevivido dos hundimientos de transatlánticos, perdió su vida en aguas de menos de un pie de profundidad.

Berkeley era un explorador, alpinista y gustaba de la caza mayor. Él había matado leones, tigres y otras fieras peligrosas, haciéndose famoso por sus hazañas. Sin embargo, él murió, no en las garras de un león enfurecido, ni comido por un tigre antropófago, sino por el arañazo de un gato cualquiera. El arañazo se infectó y de la infección Berkeley murió.

Blondin dejó a las multitudes boquiabiertas y después recibió aplausos ensordecedores al cruzar las grandes cataratas del Niágara sobre una cuerda. Él fue el más famoso equilibrista de toda la historia. Pocas hazañas igualan a las suyas. Él fue aclamado “Conquistador del Niágara”.

Sin embargo, cuando Blondin febrero de 1897, su muerte fue el por la alfombra de la entrada de su casa. ¡Imagínese! Santiago Kruch se ahogó en menos de doce pulgadas de agua. Berkeley quedó ileso de sus aventuras espeluznantes con leones y un gato común. Y Blondin no cayó de Niágara, sino su muerte fue provocada por un tropezón en la alfombra de su propia casa.



murió en Ealing, Londres el 19 de febrero de 1897, como resultado de un tropezón ocasionado en la alfombra de su casa.

sobrevivió dos catástrofes marítimas y de agua. Berkeley quedó ileso de sus tropezones, pero al fin murió del arañazo de la cuerda sobre las cataratas del Niágara por un tropezón en la alfombra de su casa.

No siempre son las cosas grandes las que ocasionan la muerte del individuo. Tampoco son los pecados “grandes” como el asesinato, el adulterio y el robo que ocasionan la muerte eterna. Una “cosita” la puede ocasionar. El mismo apóstol Santiago dijo: **“Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”** (Santiago 2:10). Pablo nos dice: **“Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”** (Romanos 3:23).

No se puede evadir estas verdades de la Palabra. No tiene razón el que alega que los “peccaditos” no importan. ¡Mucho importan! Por ser bueno, el hombre no necesita de Cristo, se le cerrarán las puertas de los cielos. **“Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”** (I Juan 5:11-12).



No te equivoques creyendo estar bien por no haber cometido “peccadotes”. Los “peccadotes” son igualmente mortíferos. Pero las buenas nuevas se oyen en las palabras de Juan: **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”** (I Juan 1:9). Ven a Cristo hoy y recíbelo como tu Señor y Salvador.